

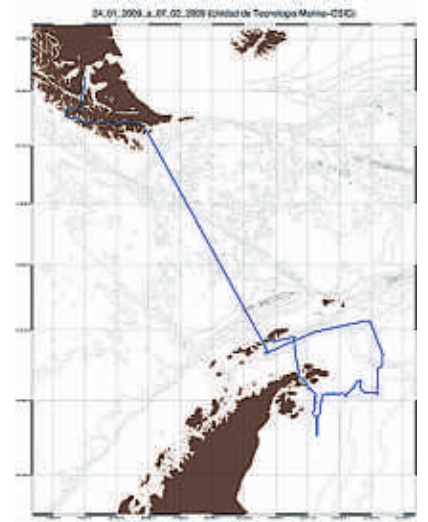
# Documental: Ramon Dachs II



**Ramon Dachs** (Barcelona, 1959), poeta y escritor, surcó aguas antárticas a bordo del buque oceanográfico *Hespérides* los meses de enero y febrero del 2009, invitado por el proyecto ATOS-2 (que investigaba el impacto del calentamiento global en los mares australes). Las fotos y los textos del presente documental —complementario del publicado en diciembre del 2008 en *Cultura/s*—, son extractos de *Álbum de la Antártida*, el diario ilustrado en tercera persona resultante de su viaje, que acaba de publicar la editorial La Tempestad. Página oficial de R. Dachs: <http://www.hermeneia.net/hermeneia/interminims/autorc.htm>



PATROCINADO POR







## Misteriosa Antártida

*Hay un punto crítico en la vida de cada uno que lo concreta en lo que es, simple y llanamente. Así siente lo acontecido en el mar de Weddell. Atrás quedan promesas y preludios. Alcanza aquí, por un instante, la coincidencia completa consigo mismo.*

El comandante del *Hespérides* se mostró muy interesado en su charla, que inició con una lectura en castellano de la primera parte del poemario trilingüe *Blanc: topoèmologie*, con proyección simultánea en gran pantalla de los textos paralelos en catalán y francés. De fondo, *Peace piece*, el solo para piano de Bill Evans. Estaban en la sala una veintena de científicos, una docena de militares y el equipo de TVE (sin rodar). Un rato después, contra todo pronóstico, Pedro dio orden de entrar en el laberinto de bahías de hielo, por placer estético, para todos. Un gesto magnánimo. Del que resultó una experiencia colectiva de lo Sagrado que sobrecogió a crédulos e incrédulos. Si en 1995 había intentado en vano ir a la Antártida para acabar de escribir *Blanc*, al final el propio libro ha desencadenado el viaje que quedó latente. Un viaje in crescendo hasta la medianoche del 3 de febrero, en que el mar de Weddell les reveló su más recóndita quietud, su silencio, su postrera luz. Un espacio intenso y efímero en cuatro dimensiones (por el avance quedo del barco). Fotos y relatos serán sólo vestigios de lo acontecido, una sublime performance de tránsito por un paisaje en tránsito. Lo esencial era estar allí; y callar. Adorar esa inmovilidad espléndida de lo móvil en forma de bahías de acantilados planos, de jalonados icebergs tabulares que doblaban la altura del puente. Penetrar el laberinto, atravesarlo. Un laberinto presencial irrepetible, sin antes ni después, sólo para ellos. Visitando el más allá. “Un plaisir délicieux m’avait envahi, isolé, sans la notion de sa cause. Il m’avait aussitôt rendu les vicissitudes de la vie indifférentes, ses désastres inoffensifs, sa brièveté illusoire, de la même façon qu’opère l’amour, en me remplissant d’une essence précieuse: ou plutôt cette essence n’était pas en moi, elle était moi.” Marcel Proust (*À la recherche du temps perdu* –Combray–). En éxtasis impávido.

Blanc.

